

04
SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS GENIOS ENCONTRADOS.

PARA SIETE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSE FERRER DE ORGÁ.

AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Jorge, *Abogado.*

Don Bruno.

Un Capitan.

Don Cleto.

Doña Petra.

Doña Mónica.

Un Page.



Mónic De mi querida Lesbia
ha muerto el paxarito,
el que era de mi dueño
la delicia y cariño.

res. Preciosos versos! qué bien
demostraba su extremado
amor, Cítulo á su Dima!

es exemplar y dechado
de hombres finos! cada vez
los leo con mas agrado.

¡Qué bien Lucrecia Romana
declara en este tratado,
que es el amor de los hombres
en suma inconstante y vario!

¡O! fuego de Dios con ellos,
y quien cree en sus halagos!

Món. Pero mi hermana: ¡qué fatua!
¿Mónica allí? no hacer caso
será lo mejor: prosigo.

el Page. Señoras, dice mi amo,
que entreis á ponerle el gorro,
que su merced se ha quitado
la peluca, y está mocho.

Pet. Me irrita el cruel engaño
de Turquino. *Lee sin hacer caso.*

Món. Lo expresivo,
lo tierno y azucarado
del en morado Ovidio,
me deleyta en sumo grado.
¡Qué quien tan bien querer supo,
acabase desterrado!

Pag. ¡Qué aplicacion! quien las viera
diria: ¡qué dos retablos
de santidad! y están siempre
peor que perros y gatos.

A esta siento interrumpirla,
que la temo mas que al diablo;
pero es preciso: ¿Señora?

Pet. ¿No ves que estoy estudiando,
majadero, animal, bruto?

Pag. Fué poco, mas bien hablado:
sepa usted, que :-

Pet. Calla y vete,
ó te romperé los cascos.

Pag. Si mi Señor :-

Pet. ¿No te vas?

Pag. Dice que :-

Pet. Calla, maldado,
por que sino :-

Pag. Esto está bueno:

¿pues no he de dar el recado?

Pet. No: yo te prohibo que hables.

Món. Pues yo que lo mismo mando
que tu aquí, le mando que hable
hasta el ultimo del año,

Pet. Ya estaba extrañando yo
que tu estuvieses callando
tanto tiempo, sin meter
tu cucharada.

Món. Si acaso

te igualase en habladora,
dirias bien: mas yo hablo
porque me da la regana.

Pet. Eso sí, en punto á desgarros
pareces una Soldada.

Món. Si me gustan los Soldados.

Pet. Pues yo aborrezco los hombres,
no puedo verlos.

Pag. Pintados.

Món. Eso es no saber de gusto.

Pet. El tuyo es muy delicado.

Món. Pues tu eres muy dama, y siem-
el mozo te va colgando. (pre

Pet. Y á tí te lloran los ojos.

Pag. ¡Qué gusto es ver este paso!

Món. Tu no me tomes en lengua
¡mas para bueno ó malo.

Pet. Ni tu á mí, porque sino
llevarás un rejonazo.

Món. Aparta, chica, que viene
Francisco Estévan el guapo
á matar con el trabuco
¿á quién? á un escarabajo.

Pet. ¿Qué va que sobre tu estampa
de patitas me encarramo,
y con mucho del salero
baylo un precioso fandango?

Món. ¿Y qué quieres tu apostar
á que me quito el zapato,
y que quieras, que no quieras,

una docena te plinto?

Pag. Aquí está uno de los míos,
que no será tan delgado.

Las dos. Ahora lo verás.

*Riñen, y sale Don Bruno con bata
y gorro.*

Brun. ¿Qué es esto?

sobrinas de dos mil diablos,
¿queréis no alborotar más?

¿es posible que ni un rato
os he de encontrar en paz?

Pet. En me está provocando.

Món. Y ella á mí.

Brun. Bueno: las dos
aquí el tiempo en gastando,
y con mi santa paciencia
allá dentro yo aguardando,
y tú, gran bruto, también
te estás aquí sosegado.

Pag. Si no me dexan hablar.

Brun. Sí, ya voy considerando,
que entre unos y otros me haréis
perder el juicio; ajustado
ha de quedar en el día,
sin disputas ni embarazos,
de las dos el casamiento:
hoy mismo me han reiterado
Don Cleto y el Capitan
su deseo, y yo no hallo
perjuicio en tales empleos.

Desde que murió mi hermano
he gastado en instruirlos
aun más de lo necesario;
sabeis de música, bayle,
labor, montar á caballo,
historias, y aun el latin
entendeis un tanto quanto;
pero por vuestro mal genio
no puedo ya toleraros:

preciso es que os separeis,
y os despache de contado,
porque en llegando las mozas
á cierta edad, excusado
es quererlas detener,
que ellas se van de contado.

Pag. Con los puntos de las medias

me sucede á mi otro tanto.

Món. Dispuesta estoy á casarme,
solo por salir del lado
de hermana tan fastidiosa.

Pet. Pues yo quiero el celibato,
porque fui, soy y seré,
aunque viva dos mil años,
del género masculino
enemigo declarado.

Brun. Pues si esta ocasion desprecias,
no habrá otra tan á la mano,
ni encontrarás quien te quiera.

Pet. Aborrezco los halagos
de todo hombre, pues si alguna
se me arrojase á mi lado,
diciéndome: dueño mio,
yo te estimo, te idolatro,
me parece que al instante
le tirara un trabucazo

Brun. ¿Qué cosas te se parecen
en este tiempo en que estamos!

Pag. Es porque ya las más de ellas
son más que mugeres, machos.

Brun. Pues piensa muy diferente,
y sino al punto te caso,
que tu quieras ó no quieras,
con el *Pag*

Pag. Con el diablo;
no fuera que alguna noche
me dexara degollado.

Brun. Vete á cuidar de la puerta,
y dile que entre en llegando
Don Jorge nuestro vecino.

Món. Dícen que es buen abogado.

Pag. No hay duda será selecto,
como él hable mucho y alto.

Brun. ¿Qué entiendes tu de eso, bruto?

Pag. Así no endiera tanto. *vase.*

Pet. Tío, no se canse usted,
porque aunque me hicieran quartos,
seré siempre de los hombres
Misantrópica.

Món. Ay, ¡qué vocablo!
¡Misantrópica! el terminillo
es bueno, mas no del caso.

Pet. ¿Qué entiendes tu de figuras?
solo de fregar los platos
entenderás, no otra cosa.

Ust. ¿Pues quién puede eso dudarlo?
no todas somos (¡qué risa!)
misantropas, ó misdiablos.

Pet. ¿Lo ve usted, tío? por vida:-

Brun. ¿Quánto va que agarro un palo,
y á las dos os misantropo
las castillas con gran garba?

Callad, y al instante idos
cada una á vuestro quarto.

Pet. Si lo me voy por no verte. *vase.*

Món. Yo me voy por otro tanto. *vase.*

Brun. Imposible es que se encuentren
dos genios mas encontrados.

Sale el Pag. Señor, aquí está D. Cleto.

Brun. Dile que entre de contado.

Pag. Que entre usted: parece el hom-
á la gran sota de bastos. (*bre*

Sale D. Cleto. Muy buenos dias D. Bru-
Mediante lo concertado (*no.*

entre los dos, vengo á ver
si está ya deliberado,

y de camino efecerme
á mi dueño idolatrado.

Brun. Petra, amigo, lo repugna,
sin que pueda remediarlo;

pero ella por frioleras
grita y riñe á cada paso.

Pag. Pues á tí en muy pocos dias
te manda á al otro barrio.

Brun. Venid, pasaréis á verla.

Clet. Vamos, pero muy de espacio,
porque hoy mas que ningun dia...

me mortifican los caillos,
me picaa las almorranas,

y me atosigan los flutos.

Pag. El Licenciado vidriera:
¡hábá mayor espantajo! *llaman.*

Brun. Mas llaman: mira quien es.

Pag. El hasta aquí se ha entrado.

Sale el Cap. Oyes, granbruto, otra vez
no me hazas aguardar tanto,

porque no tengo paciencia,
y si la hoja desembayno,

en un minuto, un instante
te abriré de arriba á baxo.

Pag. Usted perdone: caramba,
¡qué perfecto Diocesiano! *vase.*

Cap. Me alegro veros, D. Bruno.

Doña Mónica ha aceptado
el partido?

Brun. Y muy gustosa.

Cap. D. Cleto, venga un abrazo,
que ya sé que encierne estais

de que seamos cañidos,
y por Dios que lo celebros.

Clet. Pues por Dios no apreteis tanto,
ni hableis tan recio, que en suma

estoy hoy desazonado,
y los oidos los tengo

del ayre muy delicados.

Cap. ¡Qué hombres esto! de alfañique
sin duda los fabricaren.

pues yo estoy robusto, fuerte,
pronto, activo, preparado

para asaltar un castillo,
y batallar con el diablo.

Sale muy de prisa y fingiendo negocio
Don Jorge de abogado.

Jor. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué de pleytos!
Señores, béscos las manos:

¡gran bochorno! ¡gran bochorno!

¡O amigo el mas apreciado (*á D.*
del corazon! en que puede (*Brun.*

serviros quien fino, exáto
y reverente en un todo

se confiesa vuestro esclavo?

¡Ah! si ya no me acordaba: (*al bas-*
suba usted á mi despacho, (*tidor.*

y aguarde alií un instante,
que ya subo de contado

para hacerle el pedimento,
segun anota el traslado,

que es importante que quede
en el dia decretado.

Us edas perdonar pueden,
que uno tiene trabucados

los sentidos con las varias
materias de que tratamos,

y me entré sin advertir. *Sale el Pag.*
que me estaban aguardando.

¡Ah! sí, ves tu al punto arriba,
y á mi Pasante Don Mauro

dí, que sobre el expediente
de la viuda de Don Carlos,

, ougi lo que á él le parezca;
 y si viene el Escrivano,
 procure notificar
 lo que se ha providenciado,
 procurando que en el dia
 se dé á la parte traslado,
 para que el litis en breve
 quede del todo acabado.
Clet. ¡Jesus y qué torbellino!
Jor. Anda, vas, ¿qué estás pensando?
Pag. Que no me acuerdo de nada
 de todo quanto usted ha hablado.
Jor. Pues no es menester que subas.
Brun. ¿Parece venís cansado?
Jor. Dos pleytos he defendido
 esta mañana muy arduos,
 pero aunque hay dificultades,
 confío que he de ganarlos.
Brun. Pues amigo, los Señores
 pretenden tomar estado
 con mis sobrinas, y yo
 muy gustoso de ello me hallo;
 la Mónica condesciende,
 mas la Petra se ha cerrado
 de campiña, aborreciendo
 los hombres en sumo grado;
 usted vea si es que puede
 reducirla á lo contrario,
 que aquí estoy yo.
Jor. ¿Y cuál de ustedes
 es el poco afortunado?
Clet. Justamente yo, y si vos
 la reducís, un regalo
 bueno os ofiezco.
Jor. Ya basta:
 estoy de todo enterado,
 y os prometo he de ponerla
 mas blanda que un mantecado,
Brun. Ola much chas?
Sale Món. Señor,
 todo lo he estado escuchando
 y repito que gustosa
 doy al Capitan la mano.
Cap. Y que soy vuestro, Señora,
 os respondo liso y llano,
 que yo no gasto preludeos
 de énfasis, ni de arumacos,
 sino el pan, pan; vino, vino.

Pag. Lo mejor es hablar claro.
Sale Pet. ¿Qué se le ofrece á usted,
 mas Don Cleto, el Abogado,
 y el Capitan? ¡buena junta!
 adentro otra vez me marchó.
Jor. Yo os suplico no hagais tal
 que ese fuera demasiado
 desayre al Señor Don Cleto,
 que ser vuestro está anhelando.
Pet. ¡Puf, qué mueble!
Cle. Hoy es el dia
 que me habla con mas agrado.
Pet. No hay que cansarse, que yo
 no he de tomar nunca estado,
 viendo que los hombres de hoy
 son muy perversos.
Jor. Negado:
 yo digo que son muy buenos.
Pet. Yo que malos y remalos.
Jor. ¿Lo sostendá usted conmigo?
Pet. Con todo el género humano.
Jor. Las mugeres son peores
Pet. Antes es todo al contrario:
 ellos nos engañan.
Jor. Antes
 ellos son los engañados.
Pet. Son de propiedad altivos.
Jor. Ellas los ponen muy mansos.
Pet. No me convencerá usted,
 que tambien si llega el caso
 sabré defender mi punto
 como el mejor Abogado.
Jor. Nego consecuencia.
Pet. Nego
 mayarem et ipso facto.
Jor. Sic argumentum.
Pet. Que no hay
 mas perjudicial ganado
 que no otras, dice usted,
 y yo al contrario opinando,
 digo que no hay animal
 peor que el hombre: probatur.
 ¿Qué exemplares, qué escarmien
 en las historias no hallamos,
 y en novelas, de infinitas
 que á creerlos se entregaron?
 en los mas es la constancia
 y el cariño contrabando,

pues fingiendo amor á una,
engañan a veinte y quatro.
En el arte de fingir
ponen todo su cinito,
y quando son pretenientes,
¡qué derretitos, qué blandos
se muestran! suspiran, gimen
y prometen, hasta tanto
que á las pobres ovejas
logran colarlas el gancho;
pero en haciéndose dueños,
no hay nada de lo ajustado:
impertinentes en suma,
las oprimen demasiado,
y si dan en ser zelosos,
es imposible aguantarlos.
Demas de esto, los mas de ellos
están ya tan transformados,
que decir que multi homines
nomine non rei, es del caso;
pues con tanta moda, tanta
variedad ya los miramos,
unos con casacas largas,
otros con sombreros altos,
no se sabe ya el que es
Francés, Aleman, Polico,
Español, Portugues, Indio,
Ingles, Chino ni Italiano,
y por decirlo mejor,
el que es hembra, ó el que es macho.
Sed sic est que son los hombres
del modo que he relatado,
ergo las mugeres somos
las que la palma llevamos.

Brun. El Demonio es mi sobrina.

Clet. Ya veo que no me caso.

Cap. Mucho saben las mugeres.

Pag. Mas que algunos han pensado.

Jor. Vamos con tiento, Señora,
que todito su alegato
(ay que no es nada) en muy breve
volveré de arriba abaxo,
haciendo á todos palpable,
sin andar por alegatos,
que optime sepe descepta,
como dixo Carlo Magno,
en su libro, no me acuerdo,
al título no sé quantos.

¡Ah sexò propagador!
á tu favor ahora exclamo,
pues por una muger hoy
te miras tan desayrad!
¿qué os han hecho á vos los hombres
para aborrecerlos tanto?
decid: mas será sin duda
no haber experimentado
si son agrios ó son dulces
en sus genios ó en sus tratos;
porque á tener experiencia
discurrierais al contrario,
y a í, que al punto os caseis
hallar ser muy necesario.
¿Exemplares alegais?
pues escritos revolvamos,
verémos, que si hay un hombre
que con una ha sido fido,
hoy muger que solo ella
un ejército ha arruinado.
Esta es la verdad: zambomba,
y quien me diga al contrario
astutus astutu non capitur,
que yo, amigo, no lo trago.
¿Decís que son variables
en extremo? pues aca o
hay veletas mas perfectas
en todos los campanarios
como las mugeres? no:
luego diferencia hallamos.
¿Que son zelosos? qué importa
si está ya visto y probado,
que aquel que las guarda mas
suele salir mas cargado.
¿Qué no parecen hoy dia
lo que son? otro error craso:
San Cristóval sea conmigo,
y todo el Apostolado,
que las mugeres dirémos
mejor, pues con el ornato
y artificio encubren sobra
muchas faltas y trabajos,
y la que juzgamos pez,
so'emos hallar que es gato.
¿Qué las tratan mal? á veces
que ande listo es muy del caso
San Benito de Palermo,
pues como dice el adagio,

malis accepto stultus sapit,
et ante omnia descargatur.

En suma, por las mugeres
se pierde el mas avisado;
por ellas el que mas tiene
suele quedar desplumado.
por ellas el mas robusto
se ha quedado aniquilado,
y por ellas en efecto
se ven muchos babeando.

Sed sic est que por las hembras
solo los hombres son malos,
ergo que ellas son peores,
queda del todo probado:
dixi, y no hay mas que decir.

Clet. Mucho ha dicho el Abogado.

Pag. Y qué importa, si es muy fixo
que los que de ellas hablamos
mas mal, solemos ser siempre
quien mas pronto las buscamos

Cap. Y que no es mentira, chico.

Brun. Vaya, pues vamos al caso:
¿qué dices á esto, sobrina?

Pet. Que convencida me hallo,
y que si somos tan malas

como el Señor ha explicado,
(aunque yo sé que infinitos
sienten en todo al contrario,)
quiero yo hacer que se vea
de genio en todo mudado
una buena en mí, y así
doy á Don Cleto la mano.

Món. ¿Ves como por fin te casas?

Pet. Sí, pues ya pienso al contrario:
solo porque tu lo dices
no he de tomar nunca estado. *Vase.*

Brun. ¿Porqué no callas, sabiendo
su genio tan encontrado?

Clet. Vaya, que he quedado fresco.

Jor. No temais, que esos rebatos
dicen que caerá mas pronto;
id tras ella de contado
todos, que yo prontamente
concluyo con mi despacho,
y subiré á concluirle;

mas cuenta con el regalo. *Vase.*

Brun. Pues vamos al punto adentro:
y esta idea aquí acabando:-

To.los. Merezca del auditorio
un perdon, ya que no aplauso.

F I N.

